

## **Cabello y Madurga, Pedro**

**Discurso leído por Pedro Cabello y Madurga,  
director del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de  
ciegos, en la solemne distribución de premios :  
curso de 1874 á 1875.**

Madrid : Tipografía del Colegio nacional de Sordo-  
mudos y ciegos, 1875.

Vol. encuadernado con 16 obras

Signatura: FEV-AV-M-01462 (01)

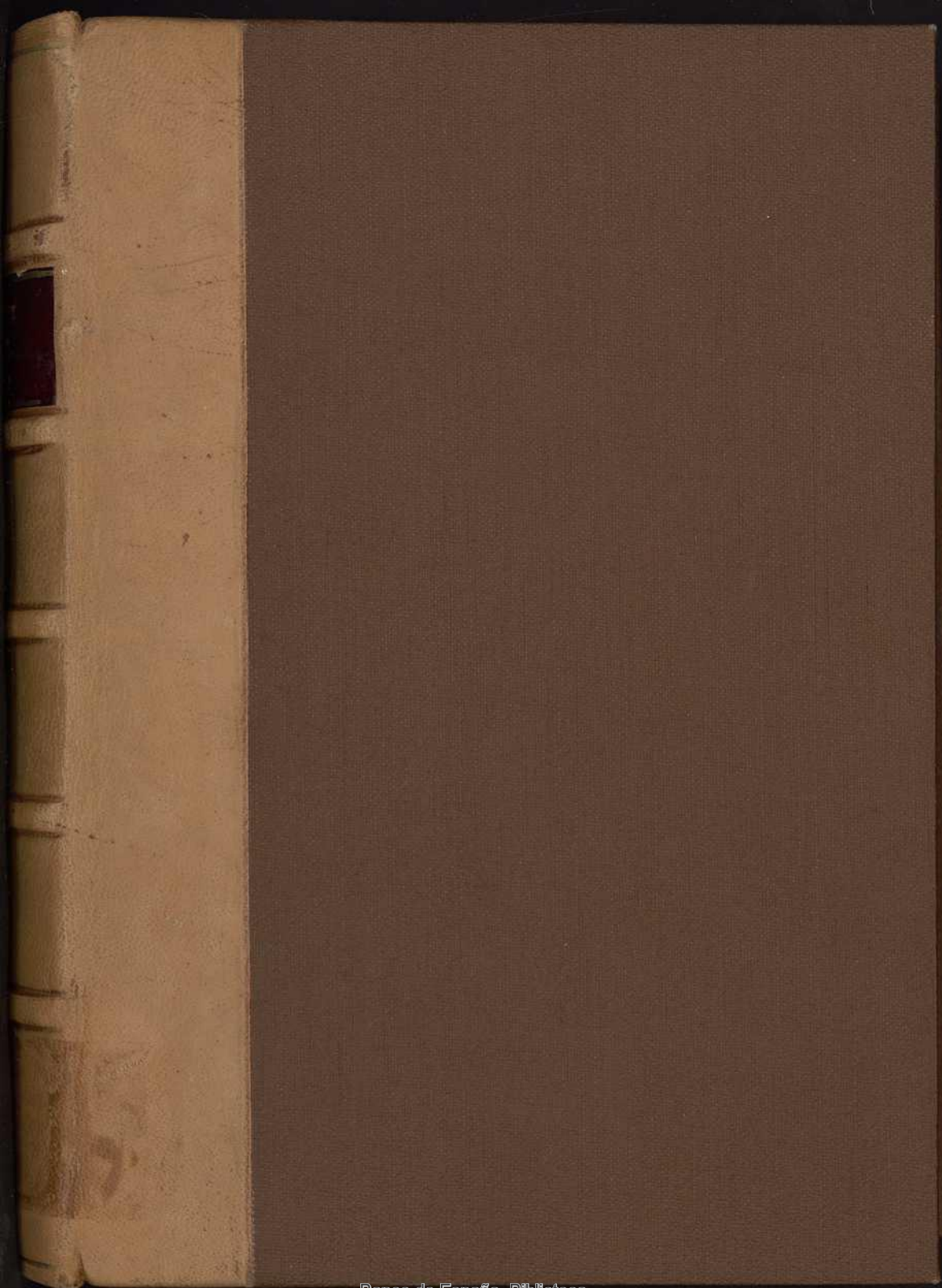
La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

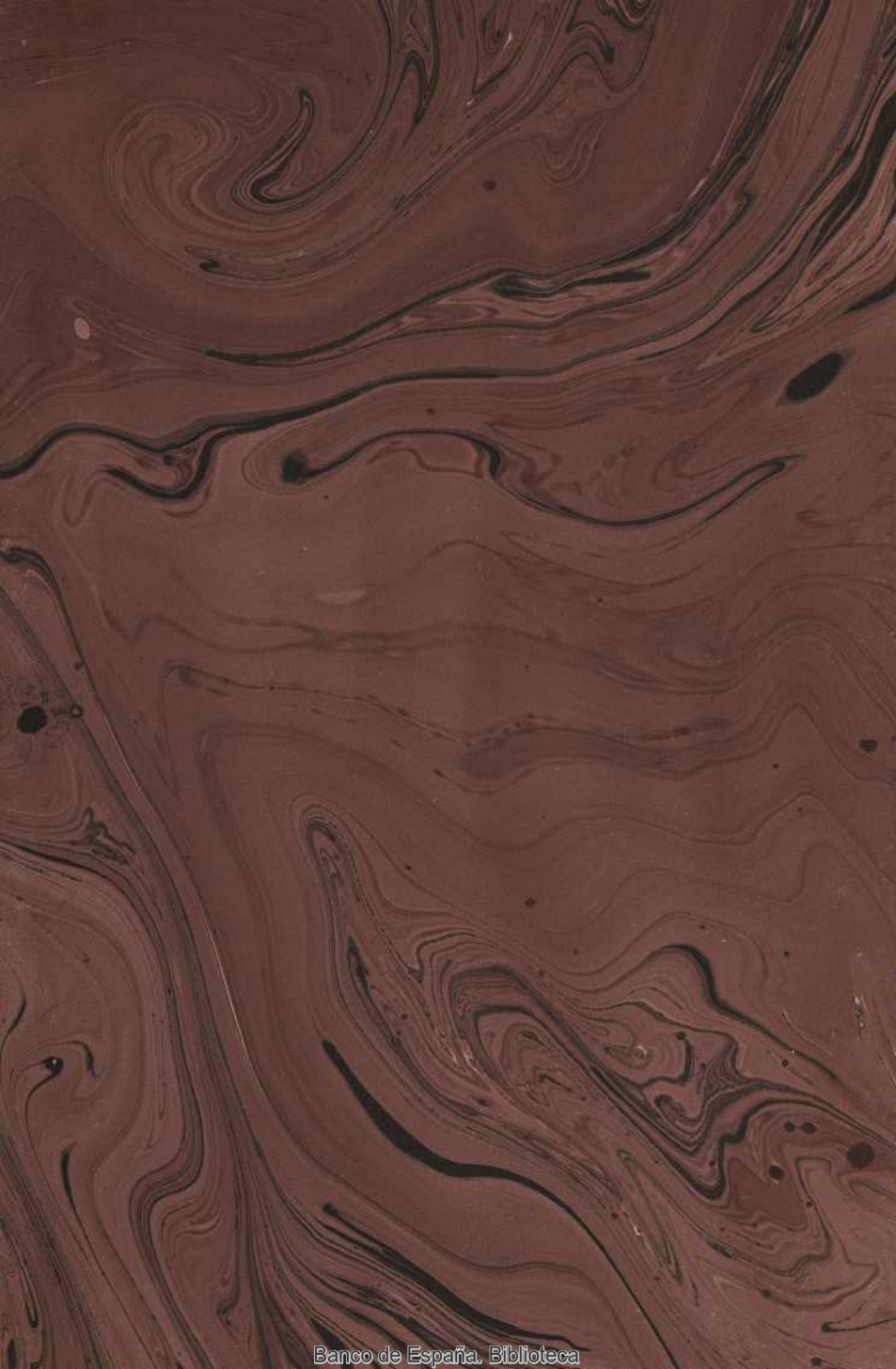
*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*







*Ex libris*  
*Jesús Rodríguez Salmones*



5144

FEV-AV-N-01462

186

C.B: 6000000138226 (1)

C.B: 6000000138370 (16)

Nº 91

Instrucción Pública

de  
1876 a 1877

444

REVISTA DE LA  
COMISIÓN DE INVESTIGACIONES  
CIENTÍFICAS Y ARTÍSTICAS  
DEL BANCO DE ESPAÑA



186

91

N.º 91

Instrucción Pública

de

1875 á 1877.





















(1) 186

CURSO DE 1874 Á 1875.

DISCURSO LEIDO

POR EL SEÑOR

**D. PEDRO CABELLO Y MADURGA,**

DIRECTOR DEL COLEGIO NACIONAL

DE SORDO-MUDOS Y DE CIEGOS,

EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

CELEBRADA

BAJO LA PRESIDENCIA DE S. A. R.

**LA SERMA. SRA. PRINCESA DE ASTURIAS**

EL DIA 24 DE JUNIO DE 1875.



MADRID:

Tipografía del Colegio Nacional de Sordo-mudos y de Ciegos.

*Calle de San Mateo, núm. 5.*

1875.

LIBRO DE CUENTA  
DE PÉREZ CARRILLO Y MARRERA  
DIRECTOR DEL DISTRITO DE...  
LA SEMANA DEL PRINCIPAL DE...  
...



Serenísima Señora:

La caridad cristiana, esa virtud incomparable, compendio y resúmen de todas las virtudes; esa virtud cuyos esenciales caracteres consisten en merecer aplausos y evitarlos, como que no espera premios en la Tierra, sino atesorar méritos allí donde ni la intriga penetra, ni la justicia falta; la caridad cristiana, más que una prescripción reglamentaria, nos congrega hoy en este recinto bajo la presidencia de V. A. R. para celebrar una de sus fiestas y recoger uno de sus mejores y más preciados lauros. Celebramos además una fiesta eminentemente nacional, porque la invención del divino arte que hace posible la enseñanza y la vida social de los desgraciados á quienes falta el más noble de los sentidos y la facultad humana por excelencia, facultad que para nosotros y para la posteridad reúne los datos y aprovecha las experiencias de todos, es una de las inmarcesibles coronas que, para compensar y aún olvidar, si posible fuera, presentes infortu-

nios, ornan nuestro blason y esmaltan nuestra tantas veces secular historia. Ni puede hablarse de la invencion de tan divino arte, sin que nos sintamos orgullosos de ser católicos y españoles; sin que recordemos que en vano han tratado extrangeras plumas de oscurecer así ésta como otras de nuestras glorias, y sin reivindicar una vez más para Fr. Pedro Ponce de Leon y Francisco Lúcas los plácemes de la posteridad y los aplausos de la Historia, que otros adjudican al abate L' Epée y al P. Lana Terzi.

Fué en el silencio del cláustro, léjos de todo rumor del siglo, de toda filosófica abstraccion y de toda idea de progreso á lo humano, donde hallaron voz las esfinges tanto tiempo mudas; donde se comprendieron mejor que en ninguna otra parte las misteriosas relaciones entre la idea y la palabra, y donde se consiguió para la humanidad uno de los más portentosos adelantos que han visto los siglos. Estudiando el arte pedagógico para los sordo-mudos, Hervás, el verdadero fundador de la filología comparada, vistiendo el hábito de otra orden religiosa, pero llevando en el pecho el mismo fuego de la caridad, pudo remontarse hasta las más elevadas teorías filosóficas y descender á las más inmediatas y minuciosas aplicaciones en su Escuela española; pero con tanta facilidad en el ascenso y en el descenso, como el águila que, encumbrándose á las altas cimas de ríscosa cordillera, abate despues su vuelo poderoso hasta lo más hondo y recogido de los valles. Vaya en buen hora por otro lado la filosofía, é investigue, si puede, dónde se hallan los orígenes de la palabra, verdadera mina de oro, cuyos productos, como otras tantas joyas, contemplamos en obras inmortales,

sin que se sepa cómo, cuándo, ni por quién salieron de la profundidad en que yacían confundidos con los sentimientos en el más oculto santuario de las almas.

Volved, Señora, la vista á las antiguas edades, llenas por do quier de oscuridad en medio de su ilustracion, de miseria en medio de su decantada riqueza, y de esclavitud en medio de sus tan encomiadas libertades. Del lado de allá de la cruz del Redentor, tinieblas y degradacion y muerte; del lado de acá, luz y ennoblecimiento y perpétua vida. Esclavos eran los cuerpos y las almas esclavas; aquellas desgracias que la naturaleza nos da ya hechas, no se remediaban, y las que la sociedad mal gobernada produce, aumentaban cada dia de una manera espantosa. Homero no veia y cantaba sus producciones, recogiendo en el interior de su alma la luz del Olimpo; mas á su lado; cuán pocos participaban de la instruccion, suficiente para poderse guiar en el camino de la vida! El rey más poderoso del Asia, tierra de los déspotas más poderosos y más caprichosos, veia crecer junto á sí, cubierto de oro y de púrpura, un hijo sordo-mudo, y era preciso, segun los historiadores, créalos quien quisiere, que sobre la inocente cabeza del príncipe cayera la espada del conquistador, y esto, para que obedeciese á su voz y para que en sus labios, de donde iba á escaparse la vida, brotase nueva y entrecortada la palabra. Los filósofos consideraban incapaces de educacion á estos seres á quienes, proporcionando instruccion, arrancamos nosotros la mitad de su desgracia; ni se ocupaban de ellos las leyes, áun donde estas eran más sábias; ni la pública administracion, áun donde más solícita se mostraba; ni

la caridad, áun donde más ingeniosa y desarrollada extendia su vuelo. Ved, pues, el *dedo de Dios* en las conquistas de la ciencia y del arte; ved como instruccion sin religion no podria en ninguna parte existir, cuando la más admirable de las educaciones no ha nacido sino en su maternal regazo.

Los que seais más extraños al arte del venerable Ponce de Leon como los que diariamente á él os consagrais, debéis comprender de cuán sublimes esfuerzos es hijo, y cómo no es posible ejercerlo bien sin elevarse las almas de los profesores á la práctica del bien, tanto como al conocimiento de la verdad y á llevar sus convicciones á la inteligencia de los alumnos. Habérsenos dado tan alta ciencia para no comunicar con ella más que las ciencias profanas, sería prostituirla y darla por vil moneda, de cobre ó de bronce; pero ganar con tal enseñanza la estimacion de la sociedad, el aprecio singular de los padres y la eterna gratitud de los discípulos, hé aquí el dignísimo resultado del extricto cumplimiento del deber, no farisáicamente comprendido, sino sirviéndole de regla el celo y la caridad, porque sin aquel y con ésta son las más en extremo difíciles, y de todo punto imposible la singular y especialísima enseñanza que esta Casa está llamada á suministrar.

Si todas las enseñanzas pueden mirarse como una creacion que á cada generacion se repite, ¿ qué dirémos de la nuestra, obligada por su misma índole á buscar las facultades intelectuales allí donde yacen dormidas, á explorar, no tan sólo los métodos sino la materia misma en que deben ejercitarse, y á suplir la falta de los sentidos que es por donde penetra, sino toda, la mayor parte de



los humanos conocimientos? Pero aún hallados los medios, la precision de proporcionar la enseñanza en conjunto á gran número de alumnos, que no ofrece ménos dificultades, y la necesidad de seguir cada cual en su cátedra los progresos que puedan alcanzarse en el extranjero, vienen á constituir un gran trabajo para los profesores de sordo-mudos y de ciegos. Que no falta vocacion para la enseñanza, nos lo comprueba la existencia misma de este Establecimiento; y que, á pesar de vocacion tan probada dan mucho en que merecer las circunstancias porque atravesamos, tampoco habria necesidad de grandes esfuerzos para demostrarlo.

Si alguna vez es llegada para nuestra patria la hora de mejores destinos; si al mismo tiempo que atesoramos glorias nuevas, tratamos de conservar con solicitud y filial cariño las antiguas, en nombre de los profesores de esta Casa, en nombre de los discípulos que naturalmente nos confian su representacion cerca del Gobierno y en el mio propio, me atrevo á pedir al de S. M, al Monarca mismo y á V. A. R. que tan cerca del sólio de S. Fernando tiene su asiento, proteccion decidida para aquella y para los desgraciados que en ella encuentran lo que difícilmente hallarian en otra parte.

Cierto que la pública administracion no ha escaseado sacrificios para mantener decorosamente los institutos que una vez creara; pero quien conserva bien y mejora, más aplausos merece que quien funda no curándose despues de la suerte de su obra; que no se dan las coronas sino al fin de la carrera y á quien durante todo el certámen valerosamente pelea.

Si la Sociedad Económica Matritense, cuyo nombre jamás se olvidará en la historia de nuestra administración y progresos, acogió benévola y fomentó solícita nuestra enseñanza, siguiéndola después de lejos y constantemente con cariñosa mirada, incumbe á la administración del Estado recoger, como ha recogido, un legado tan glorioso y hacerlo cada vez más útil á las generaciones futuras, y así como no faltaron á la primera legítimos aplausos, tampoco faltarán á la segunda justos elogios, ni en nuestro país ni en el extranjero. Todos los que me escuchan saben lo que se ha pensado de nosotros y por consiguiente del Gobierno español, cuando á proporcion de las extraordinarias circunstancias que concurren en uno de nuestros discípulos, hánse agotado casi por la más desarrollada ciencia y la más ingeniosa caridad los esfuerzos de la pedagogía. Y como las exposiciones de la industria dejan ya lugar á la exhibición de los adelantos morales para declararse muy pronto vencidas frente á las de estos, y como más allá del Atlántico es preciso mostrar que no todo el progreso y ni aún siquiera su mejor parte, consiste en los adelantos tecnológicos, se sigue de aquí que la solicitud paternal del Gobierno debe ser cada vez mayor á fin de probar al mundo que España, aún en medio de la sangrienta lucha que sin piedad desgarrá sus entrañas, sabe despertar las facultades intelectuales en el alma de los desheredados por la naturaleza, como la prosperidad en los territorios incultos, y la libertad en las naciones, y la civilización en los incivilizados pueblos.

Digna es, pues, de los más elevados espíritus nuestra tarea; y á proporcion de su nobleza, y á proporcion de su

dificultad, será, no lo dudeis, dignísimos profesores, la recompensa. Recompensa humana, en la estimacion de los padres, en el agradecimiento de los discípulos y en la proteccion de los Gobiernos; recompensa divina, áun en este mismo mundo, en la plena satisfaccion y en el inefable contentamiento de nuestra conciencia. Podrá existir quien tenga en poco los resultados primeros, pero ¿quién osará desatender los segundos? Entre vosotros, nadie seguramente. Ni el más orgulloso podria despreciarlos, porque la mayor de todas las satisfacciones es la satisfaccion que el hombre se da á sí mismo con sólo el cumplimiento exacto de sus deberes. Así, ni las obligaciones son pesadas, ni la más ligera sombra de desaliento se atreverá á penetrar donde os halleis, áun despues de muchos años de trabajo y de laboriosidad constantes. ¡Con cuánto placer, llena el alma de tales sentimientos, podréis volver la mirada á vuestros últimos trabajos y ofrecerlos á la pública consideracion, y presentar el testimonio de lo que sois y de lo que mereceis ser á la espectacion del Gobierno! Obra es tan grande, que por mucho que yo quiera trabajar en ella, será siempre superior á mis débiles fuerzas.

Debiera yo hacer en este lugar una relacion sucinta de los trabajos realizados por vosotros y por vuestros discípulos en el curso que hoy termina; pero con no escaso sentimiento me abstendré de hacerlo, ora porque en el muy poco tiempo que la Direccion del Colegio corre á mi cargo pudiera no apreciarlos con la imparcialidad, rectitud y justicia que se merecen, ora porque cumpliendo una prescripcion reglamentaria, habré de ex-

ponerlos más adelante á la consideracion del Gobierno de S. M.

Por lo demás, si como resultado de nuestra última campaña, hemos podido abrir los ojos del alma al sublime espectáculo de la naturaleza, que ayudada por nosotros, pulsa las puertas de la inteligencia para entrar en ella y hacer al hombre verdaderamente digno de sus altos destinos; si por nuestra enseñanza, una lágrima bendita, señal de la sensibilidad, de la ternura, y de la gratitud, pudo asomar á los ojos de los desgraciados por quienes se celebra esta fiesta; si consultándolos y consultándonos á nosotros mismos hemos conseguido el testimonio aprobador de nuestras conciencias, ¡bien pasado sea el año anterior, y bien venido el que hoy se anuncia! Si no hubiéramos de dar cuenta de unos y otros, seríamos como murmurador torrente del desierto y como nacarada nube del espacio; nó seríamos hombres destinados al cumplimiento de inefables destinos; no lo seríamos seguramente. Con nosotros y por nosotros respondan los que, como ántes indiqué, son héroes en esta fiesta, y no quedará sin premio esta lucha con la naturaleza, en la que vencemos, sin gloria muchas veces, pero sin trabajo, nunca. Abrir la sensibilidad para el bien, la inteligencia para la verdad, ¿qué más hace el que aspira á legítimo premio? Ni se contente demasiado el que aquí lo halle, ni pierda la esperanza el que hasta hoy no ha podido alcanzarlo. También para nosotros como para los ciegos y para los sordo-mudos es la vida una continuada lucha, lucha en que se contraponen el bien y el mal, la verdad y el error, la deformidad y la belleza; y la belleza, y la verdad, y el bien, ¡cuántas

veces no escapan á la penetracion de nuestros no interceptados sentidos y de nuestras cultivadas inteligencias! Disminuir las ocasiones en que esto suceda; trabajar y trabajar siempre para que no se repita, he aquí nuestra mision; y mis últimas palabras, despues de un elogio á los creadores del arte, de un tributo de gratitud al Gobierno de S. M. , de otro muy ferviente á la Augusta heredera del Trono que en alas de sus caritativos sentimientos y de su bondad inagotable se ha dignado honrar con su presencia nuestra modesta solemnidad, deben ser para vosotros, dignísimos profesores. Escuchadlas. Deseo y quiero estimularos; pero no puedo hacerlo sino empeñándoos á hacer en el año próximo lo que hicísteis en el anterior, lo que siempre habeis hecho.

HE DICHO.

